

**Escritura e Imagen**

ISSN: 1885-5687

<https://dx.doi.org/10.5209/esim.78953>EDICIONES
COMPLUTENSE

SANTAYANA, George, *El carácter y la opinión en Estados Unidos*, Oviedo, KRK Ediciones, 2020.

Pocos autores son capaces de establecer un diálogo con el lector con tanta agilidad como lo hace George Santayana al exponer sus especulaciones filosóficas en medio del devenir de su propia trayectoria vital. Puede decirse que pensamiento y vida se entrelazan en él conformando una biografía intelectual en la que, más que realizar una mera revisión conceptual o imponer definiciones categóricas, reúne las dudas y las paradojas que ha ido encontrando en las diversas posiciones epistemológicas de sus interlocutores. En este sentido, este libro es un claro ejemplo del ejercicio que el filósofo hace del oficio de pensar en su crítica a la profesionalización de la filosofía que, ya en su época, comenzaba a diversificarse en unas cuantas materias optativas y daba la espalda a la orientación clásica de un saber unitario. Una cuestión candente hoy y en la que mucho de lo que enunciaba Santayana ya ha ocurrido en el mundo académico. Él mismo, formado en Estados Unidos, renunció a pasar allí su vida como profesor destacado del prestigioso Departamento de Filosofía de la Universidad de Harvard y decidió viajar a Europa, continente en el que residió hasta el final de sus días, para configurarse como un intelectual que a contracorriente recuperaba la tradición humanista y mundana de la historia del pensamiento. De ahí que sea considerado un filósofo insólito, una *rara avis*, en medio de un proceso de especialización de la filosofía, acorde con el pragmatismo que imperaba en aquel entonces en la universidad americana y que en la actualidad se ha visto cumplido en la carrera por la eficacia que, a nivel globalizado, marcan los rankings universitarios.

Junto a esto, no hay que pasar por alto que este libro contiene un cierto halo autobiográfico. En ese sentido es fácil reconocer alguna de las facetas del filósofo en la semblanza que hace del pragmatista William James y del idealista Josiah Royce, en concreto en las experiencias académicas que comparte con ellos y a quienes se dedican dos apartados específicos en este volumen. Además, a ello contribuye las referencias a otros filósofos a los que Santayana alude de tanto en tanto. En esa dirección, puede decirse que el medio que utiliza para exponer la construcción de su yo intelectual y vital, tiene su base en la misma interlocución que lleva a cabo con otros filósofos renombrados de la historia de la filosofía. Es algo similar, salvando las distancias, a la fórmula que encontró Nietzsche para mostrarnos su relato de vida en *Ecce Homo*. De hecho, una cierta autorreferencialidad se observa tanto en estos escritos de corte académico como en otros suyos literarios donde opta por un pacto autobiográfico en el que autor, el narrador y el personaje hacen referencia a la misma persona. Pero en este caso, en *El carácter y la opinión en Estados Unidos*, Santayana no precisa ninguna construcción ficcional para presentarse a sí mismo y es su propia identidad intelectual y sus dilemas vitales los que afloran en conjunto a lo largo de estos capítulos.

En esa línea, pocos como él, han dejado el testimonio de la vocación con la que la actividad intelectual toma presencia en la propia vida, al igual que son pocos quienes saben comunicarlo con la claridad argumentativa con la que él lo hace. En realidad, presenta su pensamiento en ebullición constante, preñado de curiosidad y lo más alejado posible de la ortodoxia que le exigían los lineamientos de las disciplinas académicas en el aula. Esa manera aventurada y gozosa de acercarse a la reflexión filosófica es de por sí uno de los factores más sugerentes del compendio de ensayos que se reúnen en este volumen. En estas páginas expone sus discrepancias y deja entrever sus similitudes con quienes primero fueron sus profesores y luego sus compañeros en la docencia universitaria. Un ambiente académico que transitaba entre materialismo e idealismo como alternativas. De hecho, al distanciarse del pragmatismo norteamericano, de su objetivismo y fe ciega en la ciencia, su pensamiento ofrece una disyunción incluyente en la que es posible conciliar ambas epistemes enzarzando la praxis de la libertad con el entusiasmo por la existencia.

Una conciliación que, tras retratar qué tiene de materialista y de idealista el carácter norteamericano, le lleva a decantarse por un «idealismo natural que no implica que seamos inmateriales sino solo que estamos animados y verdaderamente vivos». Al respecto, recuerda a los «verdaderos amadores de la vida» que es como denomina a Francisco de Asís y a Dickens, y de paso nos ofrece un guiño hacia la capacidad cognitiva de la literatura. Algo que deja patente al interesarse por aquellos poetas, como Lucrecio, Dante, Goethe o Whitman, cuyos versos están repletos de contenido filosófico. Esa incursión en textos híbridos entre la literatura y la filosofía, que tan molestos resultaban a una mentalidad pragmática, fueron bien acogidos por un pensador que combinó su actividad ensayística con la de novelista y poeta. Con ello no intentaba nivelar campos diversos, sino más bien mostrarnos otra experiencia posible de la verdad que pasa por otorgar capacidad cognitiva a las artes y a las figuras literarias.

En esta cuestión puede decirse que Santayana fue pionero en reivindicar el encuentro reflexivo que poesía y filosofía ofrecían como experiencia de razón y de palabra. Como se sabe, hace tiempo que la célebre proposición 5.6 de Wittgenstein en su *Tractatus Lógico-Philosophicus*, donde se afirma que “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”, ha quedado ampliada por no tratarse ya únicamente de los límites de un lenguaje conceptual y abstracto. Y ello lo sabía bien Santayana. Para él era obvio que entre literatura y filosofía se dan reglas discursivas diversas y construyen lenguajes diferentes, pero en ambos campos el acceso al conocimiento es posible como experiencia epistemológica de razón. Afirmar esto no supone en ningún momento pronunciarse por textos anómalos o esotéricos, sino más bien recordar que no pueden desestimarse determinadas obras clásicas que son cumbres del pensamiento y que conjugan profundidad teórica y tensión poética. De ahí que no resulte extraño que, entre sus especialistas y estudiosos como Manuel Ruiz Zamora, Santayana sea conocido con el apelativo de “poeta filósofo”.

En cualquier caso, la intención del filósofo está en plasmar cómo las artes al ofrecer conocimiento y belleza pueden mejorar nuestra vida individual y social. Un análisis que se desliza siempre que trata el dilema entre materialismo o idealismo. Y lo mismo ocurre cuando opone la libertad absoluta a la libertad inglesa para analizar el perfil del norteamericano mítico y del inglés colonizador de Estados Unidos. En esta última cuestión, señala los aspectos y las consecuencias de un instinto indomeñable e individualista como es el norteamericano frente a la mentalidad inglesa en la que “la

libre individualidad está contrariada y torcida por un amplio residuo de servidumbre social”. No obstante, esto no impide a la mentalidad norteamericana defender causas ajenas porque “donde la individualidad es tan libre, la cooperación, cuando es justificada, puede ser tanto más rápida y entusiasta”. Algo que recalca en un correr a ayudar, en echar una mano o en tomar medidas prácticas y operativas de la forma más inmediata posible. Algo que hizo que la libertad inglesa y la vida cooperativa surgiera en Estados Unidos con mayor fuerza que en Inglaterra. Al ser la libertad absoluta y la libertad inglesa incompatibles, Santayana cierra este libro haciendo una llamada a la humanidad para que elija entre una y otra. Una elección “dolorosa y valiente”, pero necesaria y que nos recuerda que no somos pájaros entre los que la libertad absoluta es factible, sino fundamentalmente seres sociales, seres que vivimos juntos y donde la cooperación exige “un amoroso sacrificio de nuestra parte”. Una consideración que habla a nuestro presente tan necesitado de imaginación social.

En definitiva, este libro publicado por KrK Ediciones, cuya traducción corre a cargo de Fernando Lida García y que se acompaña de una interesante introducción realizada por José Beltrán y Daniel Moreno en la que se contextualiza el ambiente académico y la época en la vivió Santayana, es el complemento necesario a *La tradición gentil en la filosofía americana* que publicó con anterioridad la misma editorial. En esa línea de continuidad pueden leerse ambos libros para disfrutar del placer de su lectura y seguir comprobando cómo Santayana destila su sabiduría, su talante filosófico y su entusiasmo vital a través de un discurso claro, directo y plenamente actual.

Amparo Zacarés Pamblanco